



las aventuras en oboxplanet

Descubre cómo
funciona un
mundo libre

GUATE

LIBRE

oboxplanet.com

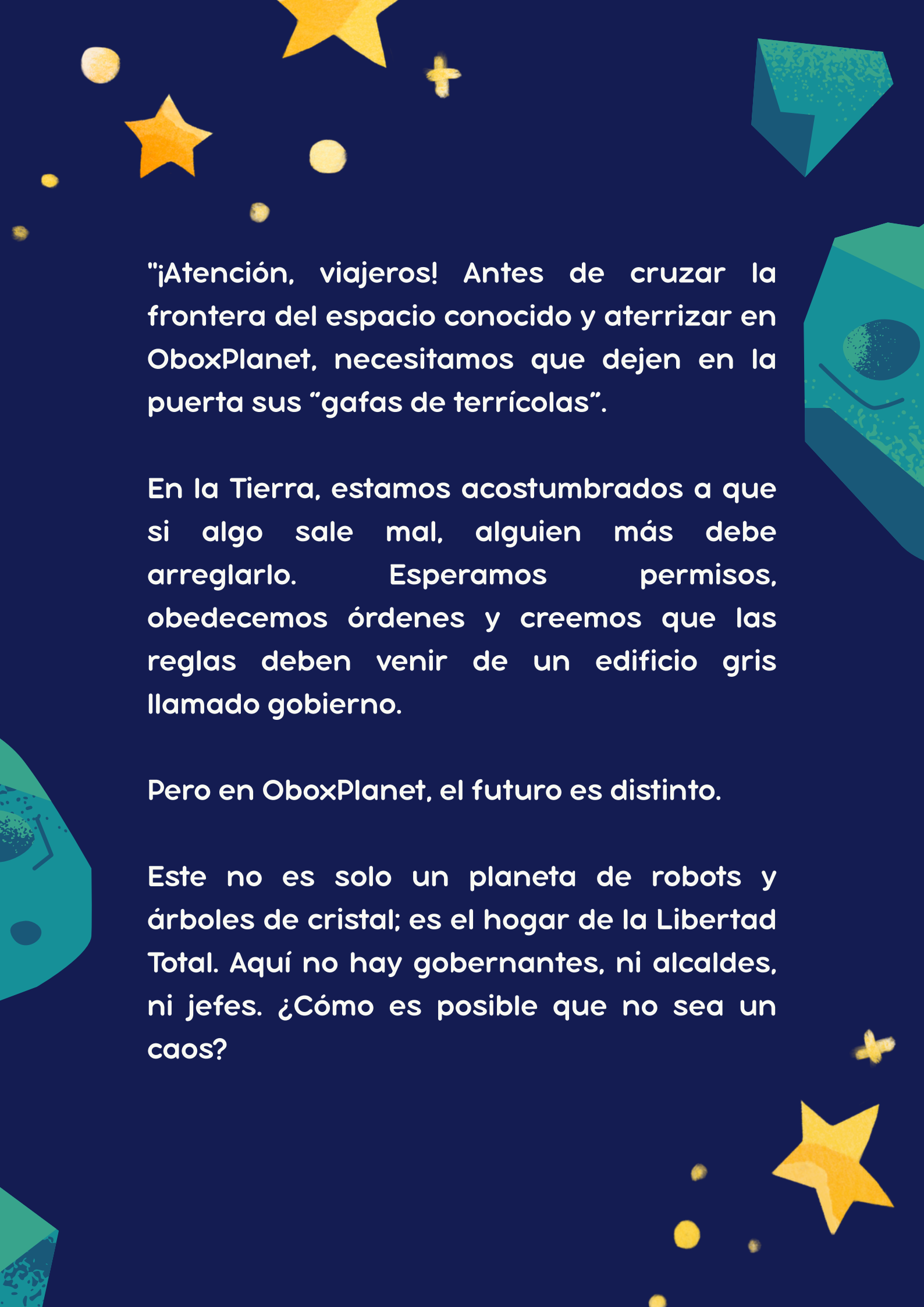


¿Sabes por qué OboxPlanet se llama así? Porque en la Tierra nos enseñan a vivir en una cajita de reglas aburridas y permisos. Pero aquí, "pensamos fuera de la caja" (Out of the Box).



Queremos sacar todas las ideas buenas de la caja donde estaban encerradas para demostrar que, cuando somos libres de crear, ¡el mundo brilla mucho más!





"¡Atención, viajeros! Antes de cruzar la frontera del espacio conocido y aterrizar en OboxPlanet, necesitamos que dejen en la puerta sus "gafas de terrícolas".

En la Tierra, estamos acostumbrados a que si algo sale mal, alguien más debe arreglarlo. Esperamos permisos, obedecemos órdenes y creemos que las reglas deben venir de un edificio gris llamado gobierno.

Pero en OboxPlanet, el futuro es distinto.

Este no es solo un planeta de robots y árboles de cristal; es el hogar de la Libertad Total. Aquí no hay gobernantes, ni alcaldes, ni jefes. ¿Cómo es posible que no sea un caos?



En OboxPlanet puedes hacer y ser lo que tú quieras, pero hay una regla inquebrantable que mantiene todo en orden. La llamamos el ZAP (Principio de Cero Agresión).

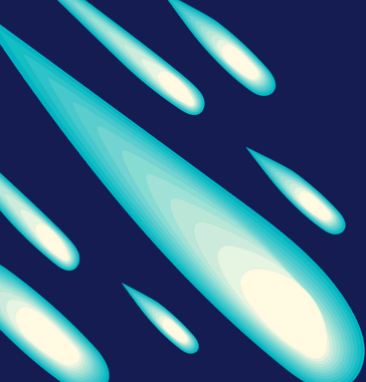
¿Qué significa el ZAP? Significa una cosa muy simple: Haz lo que quieras, siempre y cuando no robes, no amenaces y no agredas a los demás. En este planeta, el uso de la violencia está estrictamente prohibido, excepto cuando necesitas defenderte. Así como la Ley de la Gravedad es una fuerza invisible que mantiene a los planetas en su lugar para que no choquen entre sí, el ZAP es la fuerza invisible que nos pone límites a todos para poder vivir en paz.

Para que el ZAP funcione y nuestra sociedad no se caiga, descansa sobre tres patas súper fuertes, como si fuera un banquito espacial:

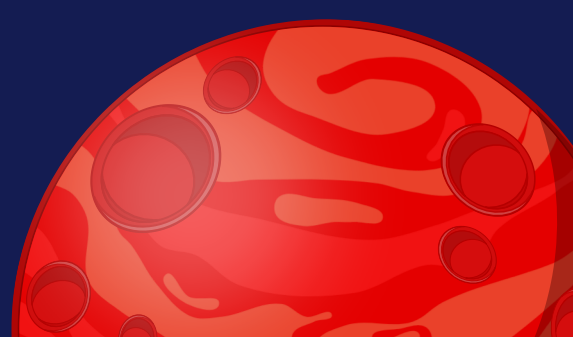
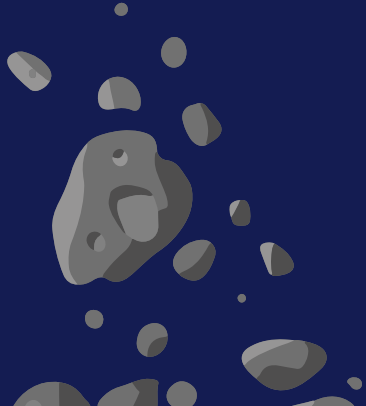
1. La Propiedad: Lo que es tuyo, es tuyo. Tu cuerpo te pertenece, y todo lo que inventes, construyas o ganes con tu esfuerzo es tu tesoro. Nadie puede quitártelo por la fuerza.
2. Los Contratos (Tratos de Ganar-Ganar): Tratos libres. Son los acuerdos y promesas que hacemos voluntariamente con nuestra propiedad. Nadie te obliga a firmar nada; todo se hace porque ambas partes salen ganando.
3. Jueces Neutrales: Árbitros de paz. Como a veces las personas tienen malentendidos, en lugar de pelear, acudimos a jueces justos e independientes que nos ayudan a resolver los conflictos de forma pacífica y sin usar la fuerza.

¡Si entiendes estas tres patas, ya estás listo para explorar las historias de OboxPlanet!



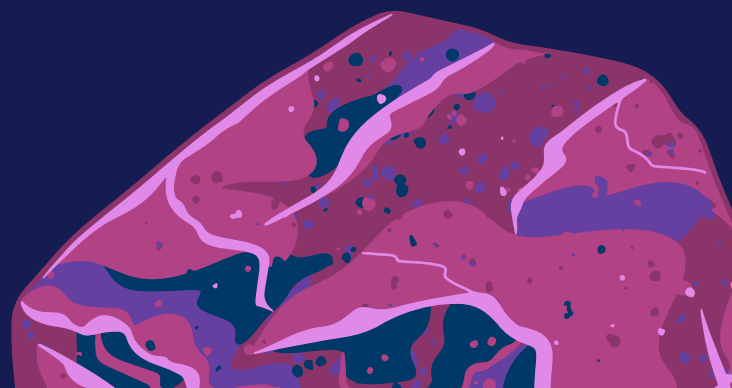


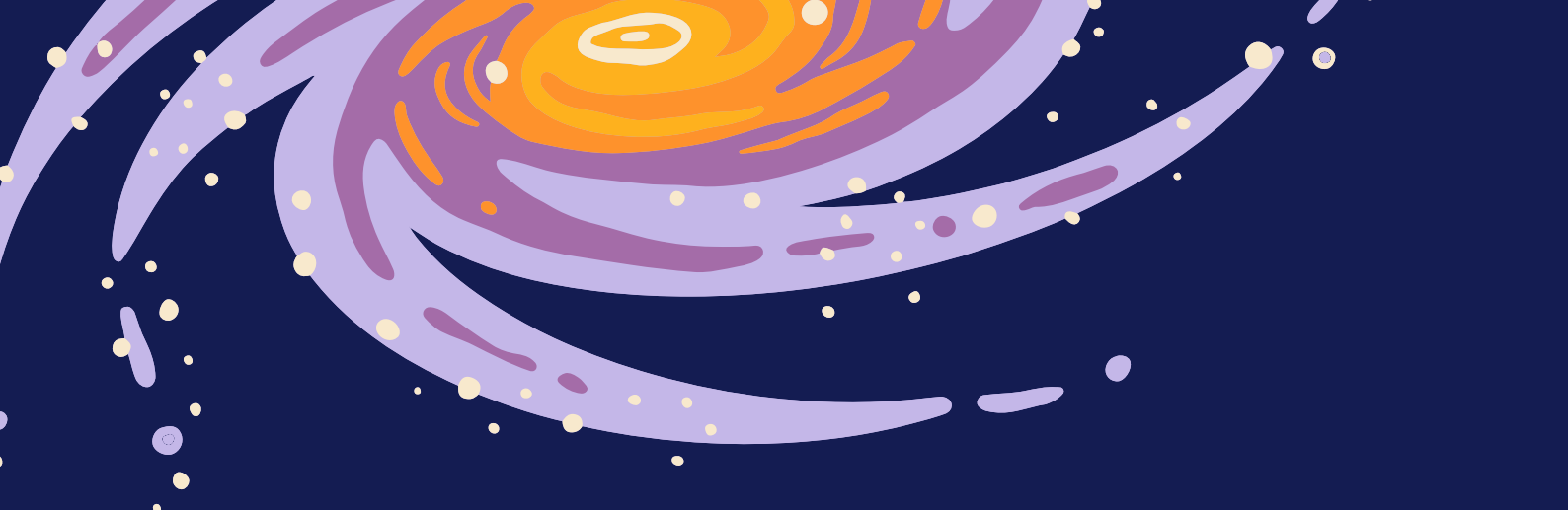
índice

1. Título: El Misterio de los Helados Estelares en Zappy's Point Problemática: Las regulaciones estatales, los inspectores de salud del gobierno, las licencias obligatorias y cómo el mercado libre asegura la calidad mediante certificadoras privadas y la reputación.
 2. Título: El Conflicto de la Aero-Patineta en Zappy's Point Problemática: La apropiación original (homesteading), los conflictos por tierras o recursos sin dueño y la creación de contratos voluntarios sin autoridades públicas.
 3. Título: El Gran Remate y el Árbitro de Zappy's Point Problemática: El sistema de justicia estatal punitivo (cárceles y castigos) vs. la justicia restitutiva (reparación del daño a la víctima) y el uso de árbitros privados neutrales.
 4. Título: El Aero-Kart de Todos y de Nadie Problemática: La "Tragedia de los Comunes", el descuido de los espacios y bienes públicos, y cómo la propiedad privada genera incentivos reales para el mantenimiento de los recursos.
 5. Título: El Aero-Scooter Roto y la Caja de Cristal Problemática: Los impuestos, la redistribución forzada de la riqueza y el estado de bienestar vs. la verdadera caridad, empatía y generosidad voluntaria.
 6. Título: La Guerra de los Enchufes y el Conector Mágico Problemática: La estandarización impuesta por el gobierno y los monopolios de regulación vs. el orden espontáneo y la libre competencia para crear normas mejores y más seguras.
 7. Título: El Club de los Inventores y el Gran Torneo de Robots Problemática: La discriminación, los prejuicios y la exclusión, y cómo el libre mercado castiga económicamente estas actitudes al premiar el talento y la libre asociación.
 8. Título: El Enigma de las Capas de Invisibilidad Problemática: Las estafas, las agencias de protección al consumidor estatales vs. la resolución de fraudes por incumplimiento de contrato, el flujo de información libre y la pérdida de reputación comercial.
 9. Título: El Robot Mensajero y la Montaña de Juguetes Problemática: La envidia por la desigualdad de riqueza, la falacia del "juego de suma cero" y la incompreensión de que la riqueza se crea aportando valor a los demás, no quitándoselo.
 10. Título: La Gran Fiesta de los Pasteles y los Cohetes Problemática: La educación estandarizada y la obligación de ser "promedio" en todo vs. la división del trabajo, la especialización y el beneficio mutuo del intercambio voluntario.
- 
- 

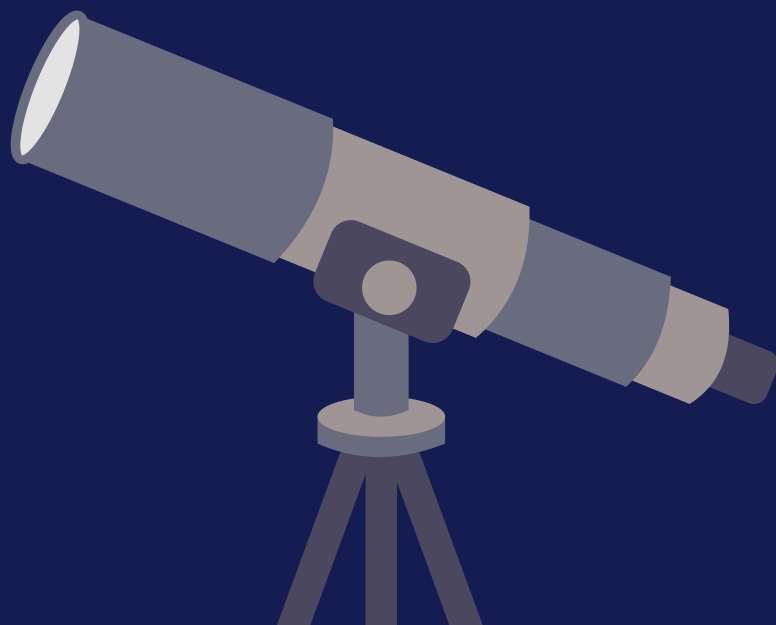


11. Título: El Problema de las Manzanas y el Nacimiento de las OboxCoins Problemática: El problema del trueque (la doble coincidencia de necesidades) y cómo el dinero surge de manera espontánea en el mercado como medio de intercambio, en oposición al dinero fiat impuesto.
12. Título: El Festival de las Rocas Lunares y el Misterio de los Precios Problemática: Los controles de precios (precios máximos), el acaparamiento y cómo los precios libres funcionan como un semáforo vital para asignar recursos escasos y atraer más oferta.
13. Título: El Misterio del Sándwich Galáctico Problemática: La planificación centralizada de la economía vs. el orden espontáneo y la cooperación invisible de miles de personas en la cadena de producción internacional.
14. Título: El Humo en los Árboles de Cristal Problemática: La contaminación ambiental, las externalidades negativas en bienes "públicos" vs. la protección ecológica estricta mediante el respeto a los derechos de propiedad privada.
15. Título: El Escudo de Plata y el Misterio de los Guardias Valientes Problemática: El monopolio estatal de la policía y la fuerza vs. las agencias de seguridad privadas, la competencia y los incentivos de mercado para evitar abusos de poder.
16. Título: La Autopista de Luz y el Misterio de los Baches Problemática: La provisión de obras públicas y carreteras financiadas con impuestos coactivos vs. la infraestructura privada motivada por el peaje directo y el patrocinio comercial.
17. Título: La Escuela Sin Muros y el Niño que Odiaba las Matemáticas Problemática: El monopolio estatal de la educación, los currículos obligatorios y la estandarización vs. el libre mercado educativo, la competencia entre academias y el aprendizaje guiado por pasiones.
18. Título: La Clínica Veloz y el Club de los Huesos Sanos Problemática: Las largas listas de espera y la ineficiencia de la sanidad pública vs. la competencia médica en el libre mercado y la creación de sociedades de ayuda mutua (seguros voluntarios).
19. Título: La Limonada Agria y el Premio al Perdedor Problemática: Los subsidios estatales y los "rescates" a empresas ineficientes que destruyen a la competencia sana, distorsionan los precios y terminan premiando el fracaso.
20. Título: La Villa del Silencio y el Voto con los Pies Problemática: La democracia representativa, las votaciones y el activismo político para imponer leyes vs. el derecho a la secesión, mudarse ("votar con los pies") y la competencia entre comunidades de ley privada.





21. Título: El Cañón de las Sombras y el Puente de Luz Problemática: La financiación forzosa de "bienes públicos" (como el alumbrado) mediante impuestos vs. la provisión privada mediante patrocinios para atraer clientes e internalizar externalidades positivas.
22. Título: El Ladrón Invisible y la Máquina de Billetes Problemática: La inflación destructiva causada por la impresión de billetes del gobierno y los bancos centrales vs. la protección del ahorro mediante el uso de "dinero sano" (sound money).
23. Título: El Lodo Púrpura y la Tragedia de Nadie Problemática: La "Tragedia de los Comunes", la ineficacia de los ministerios de medio ambiente y cómo convertir la naturaleza en propiedad privada garantiza incentivos legales y económicos para protegerla de la contaminación.
24. Título: La Fortaleza de Papel y el Ejército que Desapareció Problemática: La amenaza de los dictadores o "Señores de la Guerra" (Warlords), la imposibilidad económica de sostener un ejército agresivo sin cobrar impuestos y el rechazo de las aseguradoras y cadenas de suministro.
25. Título: El Gigante OmniBox y la Invasión de las Hormigas Problemática: El miedo a los monopolios corporativos abusivos y cómo, en ausencia de barreras estatales y patentes, los precios artificialmente altos atraen inmediatamente a una oleada de competidores que destruyen el monopolio.
26. Título: El Aeropatín de Zog y la innovación Problemática: La Propiedad Intelectual, las patentes y el falso concepto de "robar ideas" frente a la escasez física real y el motor de la innovación a través de la libre copia y mejora.
27. Título: El Aprendiz de Panadero y la Escalera Invisible Problemática: Las leyes de salario mínimo y controles de precios laborales estatales como causantes del desempleo juvenil y como barreras legales que prohíben el aprendizaje a los menos experimentados.



1. El Misterio de los Helados Estelares en Zappy's Point

Kira y su guía Eli paseaban por las calles brillantes de Zappy's Point. Hacía mucho calor, incluso bajo la sombra de los grandes árboles de cristal.

De pronto, Kira vio a dos niños, Leo y Max, que habían instalado puestos de "Helados Estelares" en la misma acera. Kira notó algo extraño de inmediato. El puesto de Leo estaba impecable: usaba guantes magnéticos, el mostrador brillaba y los helados se veían deliciosos. En cambio, el puesto de Max era un desastre: había fruta derramada, moscas robóticas zumbando alrededor y él cobraba con las manos sucias.

Kira frunció el ceño, recordando cómo funcionaban las cosas en la Tierra. –Eli –dijo Kira –, ese puesto de Max es un peligro. En mi planeta, llamaríamos al inspector de salud del gobierno o al director de la escuela para que le cierre el puesto antes de que alguien se enferme de la panza. ¿Dónde están los inspectores aquí?

Eli se rió y le ofreció a Kira un poco de agua. –No tenemos inspectores del gobierno, Kira. Pero mira hacia allá.

Kira vio acercarse a una niña mayor llamada Nova. Llevaba una tableta holográfica y un chaleco que decía: "NovaTrust: Revisión de Calidad". Nova era famosa en toda la colonia por ser la más limpia y ordenada.

Nova se acercó a los puestos y les hizo una oferta: –Chicos, los clientes tienen miedo de comprar porque no saben si sus helados son seguros. Yo revisaré cómo los preparan. Si todo está perfecto, les daré mi "Sello de Estrella Dorada" para que lo pongan en su puesto. A cambio, me darán un helado gratis a la semana.

Leo aceptó de inmediato. Nova revisó su puesto, vio que todo estaba súper limpio y le dio su Sello Dorado. Max, en cambio, le dijo: "¡No te daré helados gratis, vete de aquí!".

Kira observó sorprendida lo que pasó en los siguientes días. Todos los niños de Zappy's Point hacían fila para comprarle a Leo porque el Sello Dorado de Nova les daba confianza. Nadie le compraba a Max.

Al ver que no ganaba ni un solo OboxCoin, Max se dio cuenta de que hacer las cosas mal era un pésimo negocio. Esa misma tarde, Max limpió su mostrador, se lavó las manos y llamó a Nova para pedirle que lo evaluara.

Eli miró a Kira y le guiñó un ojo. –¿Lo ves, Kira? En OboxPlanet no necesitamos que un adulto prohíba las cosas. Cuando eres libre, la mejor forma de ganar dinero es ganarte la confianza de los demás.

Kira sonrió, dándose cuenta de que la libertad y la responsabilidad eran el mejor equipo.

2.El Conflicto de la Aero-Patineta en Zappy's Point

Kira y Eli caminaban por las afueras de la ciudad, cerca del Bosque de los Árboles de Cristal. Allí, en un terreno vacío lleno de maleza espacial y chatarra metálica abandonada, Kira vio a un grupo de niños liderados por un chico llamado Jax.

Jax y sus amigos llevaban todo el fin de semana sudando. Habían limpiado el terreno, recogido pedazos de metal viejo y usado martillos magnéticos para construir una rampa gigante y brillante para sus aero-patinetas. ¡Era la pista más genial que Kira había visto!

Justo cuando Jax iba a dar el primer salto, llegaron cinco niños de otra colonia con sus patinetas. –¡A un lado, Jax! –dijo el líder del nuevo grupo–. Este terreno vacío no es de nadie, así que la rampa es de todos. ¡Nos toca usarla!

Kira sintió que se le aceleraba el pulso. En la Tierra, sabía exactamente cómo terminaba esto: o los niños se agarraban a empujones, o alguien salía corriendo a llamar a un maestro o a un policía para que los regañara y decidiera quién podía jugar. –Eli, ¡tenemos que detenerlos antes de que se peleen! –susurró Kira, preocupada–. O llamar a alguna autoridad para que ponga reglas de uso.

Eli le puso una mano en el hombro y sonrió. –Tranquila, Kira. Observa. Aquí aplicamos el ZAP (Cero Agresión). Nadie va a usar la fuerza, pero Jax sabe muy bien cómo funciona la propiedad en OboxPlanet.

Kira miró a Jax. En lugar de empujar al otro chico o gritar, Jax se paró frente a la rampa y habló con calma: –Es cierto que el terreno no era de nadie ayer. Pero nosotros pasamos tres días limpiándolo y construyendo esto con nuestras manos. Juntamos nuestra energía y nuestro trabajo con esta chatarra. Ahora, esta rampa es nuestra propiedad.

Los otros niños gruñeron, decepcionados, porque sabían que Jax tenía razón. Quitarle la rampa a la fuerza sería robar, y en OboxPlanet nadie quiere tener la reputación de ser un ladrón.

Pero Jax no quería ganarse enemigos; era un pequeño emprendedor. Así que les hizo una oferta: –La rampa es nuestra, pero hacer trucos solos es aburrido. Si ustedes traen botes de pintura de neón para decorar la pista y nos ayudan a limpiar las hojas de cristal que caen los fines de semana, ¡les damos un "Pase VIP" para usarla todos los días!

A los otros niños se les iluminó la cara. ¡Era un trato justo! Chocaron las manos para sellar el contrato. Esa misma tarde, la pista estaba pintada de colores brillantes y los diez niños hacían trucos juntos, turnándose sin pelear.

Kira suspiró, aliviada y asombrada. –En mi planeta –dijo Kira–, un adulto habría llegado a decirles que compartieran a la fuerza, y todos se habrían quedado enojados.

Eli asintió. –Aquí aprendemos desde pequeños que cuando respetas el trabajo de los demás y haces tratos voluntarios, todos salen ganando. ¡La creatividad es mejor que las peleas!

3.El Gran Remate y el Árbitro de Zappy's Point

Kira y Eli estaban sentados en las gradas del parque principal, disfrutando de unos jugos de cactus estelar. Abajo, en la plaza, un grupo de niños jugaba un partido muy emocionante de aero-fútbol con una pelota que flotaba sobre el pasto.

De repente, un niño llamado Santi dio un remate con todas sus fuerzas. La pelota salió volando altísimo, se desvió de la portería y... ¡CRASH! La pelota se estrelló directamente contra la ventana del invernadero de Vale, una niña que cultivaba tomates espaciales para venderlos en la colonia. El cristal solar se hizo añicos y los tomates quedaron expuestos al viento frío.

Kira se levantó de un salto, asustada. –¡Oh, no! –exclamó Kira–. En la Tierra, Santi saldría corriendo para esconderse. Y si lo atrapan, el director del colegio lo castigaría dejándolo sin recreo un mes y llamaría a la policía o a sus papás para obligarlos a pagar una multa. ¡Tenemos que avisarle a una autoridad rápido!

Eli le dio un sorbo a su jugo, súper tranquilo. –Kira, dejar a Santi sin recreo no va a arreglar la ventana de Vale –dijo Eli–. Y huir sería lo peor que podría hacer. En OboxPlanet, huir de un accidente arruina tu reputación para siempre. Mira lo que hace.

Kira vio que Santi no corrió. Caminó con la cabeza baja hacia el invernadero. Vale estaba muy enojada, con los brazos cruzados. –¡Santi, mis plantas se van a congelar! –le reclamó Vale–. Ese cristal cuesta muchos OboxCoins y sé que tu alcancía está vacía.

Santi sabía que había roto la regla del ZAP (dañó la propiedad de Vale, aunque fuera un accidente). –Lo siento mucho, Vale. Tienes razón, no tengo dinero. ¿Qué te parece si llamamos a Tomás para que nos ayude a encontrar un trato?

Vale asintió. Tomás era un chico más grande, famoso en Zappy's Point por ser muy justo y nunca tomar partido por nadie. Era lo que allí llamaban un **Árbitro Privado**. Cuando los niños tenían un problema que no podían resolver solos, le pedían ayuda a Tomás a cambio de unas galletas.

Tomás llegó con su libreta holográfica. Escuchó a Vale, que estaba preocupada por sus tomates, y escuchó a Santi, que quería reparar su error pero no tenía dinero.

Después de pensar un minuto, Tomás propuso un contrato: –Vale, necesitas proteger tus plantas hoy mismo. Santi, necesitas pagar el cristal. Este es el trato: Santi, usarás tus herramientas para construir un escudo temporal de madera hoy mismo. Además, durante todo un mes, vendrás cada tarde a regar las plantas, limpiar el invernadero y ayudar a Vale a vender los tomates. Con ese trabajo extra, pagarás tu deuda. ¿Están de acuerdo?

Vale sonrió, dándose cuenta de que la ayuda de Santi le ahorraría mucho tiempo. Santi también sonrió, aliviado de no tener una deuda imposible de pagar y de mantener su buena reputación. –¡Trato hecho! –dijeron los dos, chocando las manos.

Kira se quedó con la boca abierta. –¡Eso fue increíble! –dijo Kira–. No hubo gritos, ni castigos, ni adultos regañando a nadie.

–Exacto –respondió Eli–. En OboxPlanet sabemos que los errores pasan. Pero la verdadera justicia no es castigar al que se equivoca, sino **reparar el daño** para que la víctima vuelva a estar feliz. Y para eso, solo necesitas asumir tu responsabilidad.

4.El Aero-Kart de Todos y de Nadie

Kira y Eli caminaban por la Plaza de las Estrellas, el parque más bonito de Zappy's Point. De pronto, escucharon gritos cerca de la pista de carreras. Un grupo de cinco niños estaba discutiendo alrededor de un "Aero-Kart" (un carrito de carreras que flotaba).

El Aero-Kart era un desastre. Tenía un asiento roto, estaba lleno de lodo espacial y la batería estaba completamente muerta.

–¡Tú lo usaste ayer y no lo limpiaste! –le gritó un niño a otro. –¡Pero tú le gastaste toda la batería y no lo conectaste! –respondió el otro.

Kira se acercó a ver qué pasaba. Uno de los niños le explicó que un vecino mayor les había regalado el Aero-Kart a los cinco para que fuera "propiedad de todos por igual". Pero como era de todos, cuando se ensuciaba, nadie quería limpiarlo pensando que el otro lo haría. Y cuando se rompió el asiento, ninguno quiso gastar sus ahorros en arreglarlo, porque "no era justo" pagar por algo que los demás también iban a usar gratis.

Kira suspiró y miró a Eli. –En mi planeta, la Tierra, esto pasa todo el tiempo con los parques o las bicicletas públicas –dijo Kira–. Para arreglarlo, el director del colegio o el alcalde los obligaría a pagar una cuota obligatoria todas las semanas y pondría a un guardia a vigilarlos con un horario estricto. ¡Alguien tiene que poner orden!

Eli soltó una carcajada suave. –Kira, obligar a la gente a pagar por algo que ya no funciona solo los hará enojar más. Observa. En OboxPlanet sabemos un secreto: lo que es de todos, nadie lo cuida. Pero mira lo que va a hacer Mía.

Mía, una de las niñas del grupo, era muy ahorrativa y le encantaba la mecánica. Se paró frente a sus amigos y les hizo una propuesta: –Chicos, este Aero-Kart se está oxidando y ya nadie puede jugar. Hagamos un trato: yo les doy a cada uno tres de mis mejores tarjetas holográficas de colección y mis postres de toda la semana. A cambio, ustedes firman un contrato donde me ceden su parte. El Aero-Kart será 100% mío.

Los otros cuatro niños aceptaron felices. Se llevaron las tarjetas y los dulces, pensando que Mía había hecho un mal trato al quedarse con chatarra.

Pero Mía tenía un plan. Como ahora el Aero-Kart era su propiedad privada, usó todos sus ahorros para comprar una batería nueva, cosió el asiento y lo pulió hasta que brilló. Al día siguiente, Mía llegó a la pista con el Aero-Kart luciendo como nuevo. Los otros niños corrieron hacia ella, emocionados. –¡Mía, préstamelo! –dijo uno. –Claro –respondió Mía con una sonrisa emprendedora–. Como es mío y a mí me cuesta mantenerlo, se los alquilo: tres vueltas a la pista a cambio de una galleta o de que me ayuden con mi tarea de matemáticas. Y si lo chocan, me pagan el arreglo.

Los niños aceptaron encantados. Sabían que era un trato justo.

Kira no lo podía creer. –¿Entonces Mía se quedó con el carrito, los demás están felices pagándole con galletas, y el carrito siempre está limpio y funcionando?

–Exacto –dijo Eli–. Cuando alguien es el dueño absoluto de algo, tiene un gran interés en cuidarlo y mantenerlo bonito, porque si se arruina, pierde su inversión. Y al alquilarlo, todos pueden seguir disfrutándolo sin pelear. La propiedad privada salvó al Aero-Kart.

5.El Aero-Scooter Roto y la Caja de Cristal

Kira y Eli estaban sentados cerca del puente magnético de Zappy's Point, viendo cómo los niños llegaban a la escuela deslizándose en sus coloridos aero-scooters.

De pronto, escucharon un sonido metálico muy fuerte: ¡PUM! Milo, un niño pequeño y muy amable que siempre ayudaba a los demás a buscar sus juguetes perdidos, había chocado su viejo aero-scooter contra una roca espacial. El scooter se partió en dos. Milo no se lastimó, pero se sentó en el suelo, muy triste. Su scooter no tenía arreglo y él no tenía ahorros para comprar uno nuevo.

Kira sintió mucha lástima por él. Se giró hacia Eli con cara de preocupación. –¡Pobre Milo! –dijo Kira–. En la Tierra, cuando alguien tiene un problema así y no tiene dinero, el alcalde o el director de la escuela usarían los "impuestos". Es decir, nos obligarían a todos los niños de la escuela a dar dos monedas de nuestra refacción todos los días para comprarle un scooter nuevo a Milo. ¡Es lo justo para ayudarlo!

Eli la miró y negó con la cabeza suavemente. –Kira, obligar a los niños a entregar su dinero bajo amenaza de castigarlos si no lo hacen, es robar. Rompe la regla del ZAP. En OboxPlanet sabemos que obligar a ser bueno no es bondad real. Observa cómo lo hacemos aquí.

En ese momento, una niña llamada Luna se acercó a Milo. No traía una libreta de multas ni venía a obligar a nadie. Traía una hermosa "Caja de Cristal" transparente. Luna se paró en medio del patio y llamó la atención de los demás niños.

–¡Chicos! –dijo Luna en voz alta–. El scooter de Milo se rompió. Todos sabemos que Milo es un gran amigo; la semana pasada me ayudó a encontrar mi cuaderno y ayer compartió su agua con Jax. Yo quiero que vuelva a rodar con nosotros. Pondré cinco de mis OboxCoins en esta Caja de Cristal. Quien quiera ayudar de forma voluntaria, puede aportar. ¡Y el que no pueda o no quiera, no pasa nada!

Kira se acercó para ver qué pasaba. Al principio, pensó que sin la obligación del director, nadie daría su dinero.

Pero se equivocaba. Uno por uno, los niños se acercaron. Algunos pusieron una moneda, otros pusieron tres. Un niño que no tenía dinero, le ofreció a Milo compartir su scooter los martes y jueves. Incluso el niño que vendía limonadas donó las ganancias de su día. En menos de veinte minutos, la Caja de Cristal estaba llena. ¡Había suficiente para comprar un aero-scooter nuevo y hasta un casco!

Milo lloraba, pero de alegría. –¡Gracias a todos! –dijo Milo, emocionado–. Les prometo que los fines de semana les daré paseos gratis a todos los que me ayudaron.

Kira sonrió, sintiendo un calorcito en el pecho. –En mi planeta, los niños se enojan cuando les quitan su dinero a la fuerza para dárselo a otro –susurró Kira–. Pero aquí, todos están felices de darlo.

–Exacto –le explicó Eli–. Cuando la gente es libre de elegir, la empatía florece. Las comunidades se cuidan entre sí porque se valoran, se quieren y construyen confianza, no porque un líder los obligue. La verdadera generosidad solo existe cuando es voluntaria.

6.La Guerra de los Enchufes y el Conector Mágico

Kira estaba en su habitación del hotel en Zappy's Point intentando cargar su tableta de la Tierra. Tenía una bolsa llena de adaptadores de plástico pesados y complicados. – ¡Qué lío! –se quejó Kira–. En la Tierra, cada país tiene un enchufe distinto. En unos la entrada es redonda, en otros plana... ¡y si te equivocas de voltaje, tu tableta explota! Por eso tenemos leyes y normas estatales que dicen cómo debe ser cada enchufe. ¿Quién decide aquí cómo son los conectores para que no haya un caos?

Eli, que estaba sentado en el suelo montando un pequeño robot, levantó la vista y sonrió. –Aquí nadie "decide" por los demás, Kira. Hace tiempo, cuando Zappy's Point empezó, hubo una "Guerra de Conectores".

Kira abrió mucho los ojos. –¿Una guerra? ¿Con soldados?

–No, no –rió Eli–. Una guerra de inventos. Una empresa inventó un conector cuadrado que era muy barato, pero se calentaba mucho. Otra empresa hizo uno triangular que era súper rápido, pero solo funcionaba con sus propias máquinas. Los niños estaban frustrados porque tenían que comprar mil cables distintos. ¡Era un desastre!

Kira asintió. –¡Exacto! Ahí es cuando necesitas que el director del colegio o el gobierno diga: "A partir de mañana, todos usarán el conector redondo y punto".

–Eso intentaron sugerir algunos –dijo Eli–, pero en OboxPlanet nadie puede obligar a un inventor a dejar de crear. Lo que pasó fue mucho mejor. Una tercera empresa, muy pequeña, observó el caos y diseñó el "Zappy-Link": un conector magnético que no tiene forma de enchufe, sino que es una superficie plana. Es imposible conectarlo mal, es el más seguro del mundo y, lo mejor de todo, ¡es universal!

Kira miró la pared de su habitación. Solo había una superficie lisa y brillante. Acercó su cable y, de repente, ¡CLIC!, se pegó magnéticamente y empezó a cargar. –¡Es increíble! –exclamó Kira.

–Lo es –dijo Eli–. La empresa del conector cuadrado quebró porque nadie quería algo peligroso. La del conector triangular tuvo que cambiar su diseño porque, si no se adaptaba al "Zappy-Link", nadie compraba sus aparatos. No necesitamos una ley que prohibiera los enchufes malos; el mercado los expulsó porque los clientes eligieron lo que funcionaba mejor.

Kira guardó sus adaptadores de la Tierra en la maleta. –Entonces... ¿el orden no viene de una orden de arriba?

–No –concluyó Eli–. El orden viene de que todos queremos cosas que funcionen bien, que sean seguras y que nos hagan la vida fácil. Cuando dejas que la gente elija libremente, los mejores inventos ganan y se convierten en el estándar de todos.

7.El Club de los Inventores y el Gran Torneo de Robots

Kira y Eli caminaban hacia el taller de robótica de la comunidad. Ese día se anunciaban los equipos para el Gran Torneo de Robots de Zappy's Point. Todos los niños estaban emocionados, excepto un grupo pequeño que estaba sentado en una esquina.

Kira notó que los capitanes de los equipos más grandes solo elegían a sus amigos más cercanos o a los niños que tenían los robots más brillantes. Había una niña llamada Tesa, que venía de una colonia muy lejana y hablaba con un acento diferente, y a un niño llamado Hugo, que era muy callado y usaba piezas de metal reciclado. Nadie los elegía.

–¡Eli, eso es injusto! –dijo Kira, indignada–. En la Tierra, tenemos reglas que dicen que los grupos deben ser diversos y que no se puede dejar a nadie fuera por ser diferente. Deberíamos llamar al encargado del torneo para que obligue a los capitanes a incluir a Tesa y a Hugo en los equipos principales.

Eli se rascó la cabeza y miró a los capitanes. –Kira, si obligas a alguien a trabajar con quien no quiere, el equipo no funcionará bien y habrá peleas. En OboxPlanet no obligamos a nadie a asociarse, pero mira lo que pasa cuando dejas que la competencia haga su trabajo.

Tesa y Hugo, al verse excluidos, decidieron formar su propio equipo: "Los Chatarreros". Como no tenían las piezas caras de los otros, tuvieron que ser tres veces más creativos. Tesa era una genio programando y Hugo sabía cómo hacer que el metal viejo fuera más resistente que el acero nuevo.

Empezó el torneo. Uno a uno, los equipos "populares" empezaron a fallar. Algunos robots eran muy bonitos pero se desarmaban fácil, y otros equipos peleaban entre ellos porque no sabían trabajar en equipo.

De repente, el robot de "Los Chatarreros" entró en la pista. Era rápido, inteligente y no se rendía. ¡Ganaron el primer lugar!

Kira vio cómo los capitanes que antes los habían rechazado ahora se acercaban a Tesa y Hugo, ofreciéndoles OboxCoins y mejores piezas para que se unieran a ellos en el próximo torneo nacional.

Eli sonrió y le dijo a Kira: –¿Viste? Los capitanes que discriminaron a Tesa y Hugo por ser diferentes perdieron el torneo. Su prejuicio les salió muy caro: perdieron el trofeo y la fama. Ahora, si quieren ganar, tendrán que dejar de lado sus tonterías y buscar el talento, sin importar de dónde venga el niño o cómo hable.

Kira lo entendió todo. –Entonces... ¿el mercado castiga a los que discriminan?

–Exacto –respondió Eli–. En un mundo libre, si eres prejuicioso, pierdes el mejor talento y tus competidores te ganan. El deseo de ganar y prosperar es el puente más fuerte para unir a personas diferentes.

8.El Enigma de las Capas de Invisibilidad

Kira caminaba por el Mercado Flotante de Zappy's Point cuando vio un letrero que brillaba con luces de neón: "¡Capas de Súper Invisibilidad! ¡Solo 5 OboxCoins!".

Un niño llamado Bruno las vendía. Las capas estaban envueltas en cajas muy bonitas y cerradas. Un niño más pequeño, Nico, usó todos los ahorros que había ganado paseando mascotas para comprar una. Pero cuando Nico abrió la caja en el callejón y se puso la capa... ¡seguía viéndose perfectamente! Solo era una sábana vieja pintada de gris.

Nico regresó llorando al puesto, pero Bruno se encogió de hombros y dijo: –"En el letrero no decía que funcionaran para todos. Trato hecho, no hay devoluciones".

Kira se puso roja de coraje. –¡Eli, esto es una estafa! –gritó Kira–. En mi planeta, llamaríamos a la oficina de Protección al Consumidor o a la policía. Ellos cerrarían el puesto de Bruno, le pondrían una multa gigante y quizás lo llevarían a la cárcel por mentiroso. ¡Alguien tiene que prohibir que venda esas cajas cerradas!

Eli observó cómo otros niños se acercaban al puesto de Bruno, tentados por el precio bajo. –Kira, poner un policía en cada puesto de dulces o juguetes costaría una fortuna y el policía podría ser amigo de Bruno. Aquí, el engaño se paga de otra forma. Mira a Nico. Nico no se quedó de brazos cruzados. Buscó a Lia, una niña que tenía un canal de noticias holográfico muy popular en la colonia. Lia se encargaba de probar juguetes y contarle a todos qué funcionaba y qué no.

Lia grabó un video corto mostrando la "capa" de Nico y lo proyectó en el centro de la plaza. –¡Alerta, ciudadanos! –decía el holograma de Lia–. Bruno vende sábanas pintadas como capas mágicas. Si le compran, perderán sus ahorros.

De inmediato, los niños que estaban en la fila de Bruno se dieron la vuelta y se fueron. Bruno intentó gritar que era mentira, pero nadie le creía. Además, Nico llamó a un árbitro rápido de la zona (un chico que siempre resolvía disputas en el mercado). El árbitro revisó el letrero de Bruno y le dijo: –Bruno, tu letrero dice "Capa de Invisibilidad". Al vender algo que no hace lo que prometes, has roto un contrato. O le devuelves sus 5 monedas a Nico, o pondremos un cartel permanente frente a tu puesto que diga "Vendedor no confiable".

Bruno, muerto de miedo por perder su reputación y no volver a vender nada en su vida, le devolvió las monedas a Nico de inmediato.

Kira vio a Bruno recogiendo su puesto, solo y avergonzado. –Vaya –dijo Kira–, en OboxPlanet es muy difícil ser un mentiroso.

–Así es –concluyó Eli–. En libertad, tu nombre es tu capital. Si engañas a alguien, la noticia vuela más rápido que una aero-patineta. Bruno aprendió que ganar 5 monedas hoy no vale nada si mañana nadie quiere ni saludarte. La honestidad no es una ley, es la mejor estrategia para prosperar.

9.El Robot Mensajero y la Montaña de Juguetes

Kira caminaba por una zona de Zappy's Point donde las casas eran grandes y tenían jardines llenos de inventos asombrosos. Se detuvo frente a la casa de Oliver, un niño que tenía el garaje lleno de aero-patinetas de lujo, drones de colores y las consolas de juegos más nuevas.

–¡Eli, mira cuánto tiene Oliver! –dijo Kira un poco molesta–. En mi planeta, mucha gente diría que no es justo que él tenga tanto mientras otros niños tienen juguetes viejos. Algunos pedirían que el gobierno le quitara la mitad de sus cosas para repartirlas entre los demás para que todos estemos "iguales".

Eli observó a Oliver, quien no estaba descansando, sino trabajando intensamente en un pequeño robot con ruedas súper rápidas. –Kira, si le quitamos sus cosas a Oliver solo porque tiene muchas, ¿crees que él tendría ganas de seguir inventando cosas nuevas? –preguntó Eli–. Mira cómo consiguió todo eso.

Kira se quedó observando. Oliver no había heredado sus juguetes ni se los había quitado a nadie. Oliver había inventado el "Zappy-Flash", un pequeño robot mensajero que llevaba paquetes y cartas de una casa a otra en segundos.

Antes de que Oliver inventara su robot, los niños de Zappy's Point tenían que caminar largas distancias bajo el sol para entregarse cosas o prestarse libros. Era cansado y perdían mucho tiempo. Oliver ofreció su servicio de mensajería por solo 1 OboxCoin.

A miles de niños les encantó la idea. Miles de niños pagaron voluntariamente 1 moneda porque el robot de Oliver les hacía la vida más fácil. Con esas monedas, Oliver compró sus patinetas y drones.

De pronto, llegó un grupo de niños a la casa de Oliver. Kira pensó que venían a protestar, pero en realidad traían sus propias invenciones. –¡Oliver! –dijo una niña–. Gracias a que tu robot entrega mis dibujos, ahora he podido vender muchos más y me compré este set de pinturas profesional. ¡Hagamos un trato para que tu robot también entregue mis pinceles!

Kira lo entendió en ese momento. –Entonces... Oliver es rico porque ayudó a miles de personas a ahorrar tiempo –dijo Kira sorprendida–. Y al comprar sus juguetes, también les dio dinero a los que fabrican patinetas y drones.

–Exacto –concluyó Eli–. En OboxPlanet, la riqueza no es un pastel que se divide, es un bosque que crece. Oliver no le quitó nada a nadie; él creó valor que antes no existía. Si le robáramos sus cosas para repartirlas, nadie querría inventar el próximo robot mensajero, y todos volveríamos a estar igual... pero igual de cansados y sin robots.

10. La Gran Fiesta de los Pasteles y los Cohetes

Kira estaba en la cocina del hotel intentando hornear unas galletas de chocolate para la fiesta de bienvenida de la colonia. Pero había un problema: las galletas estaban quemadas por fuera y crudas por dentro.

–¡Qué desastre, Eli! –se quejó Kira–. En la Tierra, en la escuela nos enseñan que todos debemos ser buenos en todo: en cocina, en matemáticas, en deportes y en música. ¡Si no sé hacer galletas, soy un fracaso! Debería haber una ley que nos obligara a practicar cocina dos horas al día a todos los niños.

Eli, que estaba reparando un pequeño motor con una precisión asombrosa, levantó la mirada. –Kira, si obligas a un gran matemático a cocinar, perderemos un gran descubrimiento y probablemente nos comeremos un pastel terrible. Mira a Sam y a Sofía.

Kira se asomó a la plaza. Sam era un niño que amaba los motores; podía arreglar un aero-scooter con los ojos cerrados, pero no sabía ni cómo freír un huevo. Sofía, en cambio, era la mejor pastelera de Zappy's Point; sus pasteles de fresa espacial flotaban de lo esponjosos que eran, pero no sabía ni cómo cambiarle las baterías a su linterna.

–¡Hola Sam! –gritó Sofía desde su puesto–. Tengo mucha hambre, pero mi horno magnético se rompió y no sé cómo arreglarlo. ¡Si no lo reparo, no habrá pasteles para la fiesta!

Sam se acercó de inmediato. –No te preocupes, Sofía. Yo soy experto en hornos, pero mi aero-scooter está fallando y tengo que entregar unos paquetes. Si yo arreglo tu horno, ¿tú me horneas tres pasteles para mis clientes?

–¡Trato hecho! –dijo Sofía con una sonrisa.

Kira observó cómo Sam arregló el horno en diez minutos (algo que a Sofía le hubiera tomado días y quizás hasta se habría electrocutado). A cambio, Sofía horneó los pasteles más deliciosos del mundo (algo que Sam jamás habría logrado hacer solo).

Eli se acercó a Kira, que seguía mirando sus galletas quemadas. –¿Lo ves, Kira? Sam y Sofía son diferentes, y eso es lo que los hace poderosos. En OboxPlanet no obligamos a nadie a ser "promedio" en todo. Dejamos que cada uno se vuelva el mejor en lo que ama y luego intercambie su talento con los demás.

Kira sonrió y le dio sus galletas quemadas a un robot reciclador. –Entonces... ¿ser diferentes nos hace más ricos?

–Exacto –concluyó Eli–. Si todos fuéramos panaderos, tendríamos muchos pasteles pero nadie que arreglara los hornos. El intercambio voluntario permite que Sam tenga pasteles deliciosos y Sofía tenga un horno perfecto. Al colaborar, los dos viven mucho mejor que si intentaran hacerlo todo solos.

11.El Problema de las Manzanas y el Nacimiento de las OboxCoins

Kira estaba en el mercado con una cesta llena de manzanas rojas que había recogido del huerto del hotel. Quería cambiarlas por una gorra espacial nueva que vendía un niño llamado Toby.

–¡Hola Toby! –dijo Kira–. Te cambio todas estas manzanas por esa gorra de neón. Toby miró las manzanas y suspiró. –Kira, me encantan tus manzanas, pero mi mamá ya compró tres cajas ayer. Lo que yo necesito realmente es un par de cordones para mis patines.

Kira caminó por todo el mercado buscando a alguien que tuviera cordones y quisiera manzanas. Encontró a una niña que tenía cordones, ¡pero ella quería pegamento para su álbum! El que tenía el pegamento quería una pelota... Al final de la tarde, Kira estaba cansadísima y seguía con su cesta de manzanas, que ya empezaban a ponerse café.

–¡Eli, esto es imposible! –se quejó Kira–. En la Tierra, el gobierno imprime billetes y nos obliga a todos a aceptarlos. Así no tengo que andar cargando manzanas. ¿Quién decide aquí qué papel o qué moneda debemos usar para no volvernos locos con estos cambios?

Eli sacó de su bolsillo una pequeña moneda metálica que brillaba con un código digital en el centro. –Nadie lo "decide" por nosotros, Kira. Hace mucho tiempo, los niños de Zappy's Point se cansaron de cargar manzanas y pegamento. Intentaron usar piedras pintadas, pero eran pesadas. Intentaron usar dulces, pero se derretían.

Kira miró la moneda de Eli. –¿Entonces el director de la escuela inventó esa?

–No –sonrió Eli–. La gente empezó a usar algo que todos querían, que era fácil de cargar y que no se arruinaba: las OboxCoins. Al principio, eran pequeñas piezas de un metal raro del bosque; luego, se volvieron digitales. Nadie obligó a Toby a aceptarlas. Él las acepta porque sabe que con esa moneda puede ir a comprar sus cordones, o guardarlas para comprar algo más grande el próximo mes.

Kira vio cómo un niño le compraba una manzana a otro niño usando una OboxCoin. Luego, ese niño fue con Toby y compró la gorra de neón. Todo pasó en segundos.

–Vaya –dijo Kira–. Entonces el dinero es como un "lenguaje" para ponerse de acuerdo.

–Exacto –concluyó Eli–. En OboxPlanet, el dinero es una herramienta que elegimos porque nos sirve. No necesitamos que un político nos diga que un papel tiene valor; el valor se lo damos nosotros porque confiamos en que los demás también lo aceptarán. El dinero es libertad para elegir cuándo y con quién intercambiar.

12.El Festival de las Rocas Lunares y el Misterio de los Precios

Kira estaba emocionada porque esa tarde se celebraba el "Gran Juego de Construcción" en Zappy's Point. Todos los niños necesitaban Rocas Lunares para armar sus castillos espaciales.

Kira fue al puesto de Ben, que vendía las rocas. El cartel decía: "1 Roca Lunar = 2 OboxCoins". Pero de repente, llegó una noticia: la mina de rocas del norte se había inundado y no llegarían más rocas en una semana. Ben, rápidamente, tachó el número 2 y puso: "1 Roca Lunar = 10 OboxCoins".

Kira se indignó. –¡Eli, esto es un abuso! –exclamó Kira–. Ben es un aprovechado. Como sabe que todos necesitamos rocas para el juego, subió el precio muchísimo. ¡En la Tierra, el director del colegio prohibiría que subiera los precios o fijaría un "precio máximo" para que sea justo para los niños pobres!

Eli observó la fila de niños. –Kira, si el director obliga a Ben a vender las rocas a 2 monedas, ¿qué crees que pasaría?

Kira respondió rápido: –¡Pues que todos podrían comprarlas!

–No –dijo Eli señalando la fila–. Si el precio sigue bajo, los primeros tres niños de la fila comprarían todas las rocas solo "por si acaso", y los otros cincuenta niños se quedarían sin nada. El precio alto de Ben es una señal. Mira.

Kira observó. Al ver que costaban 10 monedas, los niños que solo querían construir una torre pequeña decidieron no comprar y esperar a la otra semana. Solo compraron los que realmente necesitaban terminar su castillo hoy. Además, un niño llamado Dante, al ver que el precio estaba tan alto, corrió a su casa a buscar unas rocas viejas que tenía guardadas para venderlas y ganar dinero.

–¿Viste? –dijo Eli–. El precio alto hizo que las pocas rocas que había se repartieran solo entre los que más las necesitaban, y además convenció a Dante de traer más rocas al mercado. Si el precio fuera bajo, la tienda estaría vacía y nadie traería más.

Kira vio que, al día siguiente, cuando Dante y otros niños trajeron sus rocas viejas, el precio volvió a bajar a 3 monedas porque ya había muchas.

–Entonces... ¿el precio no es un capricho de Ben? –preguntó Kira.

–No –concluyó Eli–. Los precios son como un semáforo. El rojo [precio alto] nos dice: "¡Cuidado, hay poco, no desperdicies!". El verde [precio bajo] nos dice: "¡Adelante, hay mucho, aprovecha!". Sin políticos que muevan el semáforo a su antojo, la gente sabe exactamente cómo ayudarse unos a otros.

13.El Misterio del Sándwich Galáctico

Kira estaba sentada en la cocina con un sándwich de mermelada de estrella en la mano. –¡Eli, este sándwich es delicioso! –dijo Kira–. Pero me puse a pensar... es algo tan sencillo. En la Tierra, el gobierno a veces trata de controlar la comida para que "no falte", pero aquí no hay nadie encargado de los sándwiches. ¿Cómo es posible que todos los ingredientes lleguen a mi mesa sin que un director de comida dé las órdenes? Eli dejó su vaso de jugo y señaló los ingredientes. –Kira, ¿tú podrías hacer este sándwich tú sola, desde cero?

Kira se rió. –¡Claro! Solo necesito pan, mermelada y un poco de mantequilla espacial.

–¿Ah sí? –sonrió Eli–. ¿Y de dónde sacas el pan? Tienes que sembrar el trigo, pero para eso necesitas un tractor. ¿Sabes fabricar un tractor? ¿Sabes extraer el hierro de la tierra para el metal? ¿Sabes refinar el petróleo para el combustible del tractor? ¿Y la mermelada? Tienes que viajar a los campos de bayas estelares, fabricar el frasco de vidrio y el sello de metal.

Kira se quedó callada, mirando su sándwich. Nunca lo había pensado así.

–Ese es el misterio, Kira –continuó Eli–. Nadie en OboxPlanet, ni siquiera la persona más inteligente, sabe cómo hacer un sándwich completo por sí sola. Miles de personas que no se conocen trabajan juntas. El minero que saca el hierro no sabe que su metal terminará en el tractor del agricultor que siembra el trigo para tu pan.

Kira abrió mucho los ojos. –¿Y entonces quién los coordina para que no se les olvide ninguna pieza?

–Nadie –concluyó Eli–. Los coordina el deseo de mejorar. El minero quiere monedas para comprar ropa, el agricultor quiere monedas para comprar un juguete. Al buscar lo que cada uno necesita, terminan ayudando a miles de personas que jamás verán. En OboxPlanet, el orden no viene de una orden, sino de la colaboración invisible de todos nosotros. ¡Tu sándwich es el resultado de miles de amigos que ni siquiera conoces!

14.El Humo en los Árboles de Cristal

Kira y Eli caminaban por el Valle de los Árboles de Cristal, un lugar famoso porque sus hojas brillaban con la luz del sol. Pero ese día, el cielo estaba gris y un humo espeso y pegajoso cubría las hojas, apagando su brillo. El humo venía de la fábrica de "Súper-Motores" de Zax, que estaba justo al lado.

–¡Eli, esto es terrible! –gritó Kira, tapándose la nariz–. En la Tierra, diríamos que el gobierno tiene que poner una ley para prohibir el humo o cobrarle un impuesto a Zax para que pueda seguir ensuciando. ¡Alguien tiene que proteger el aire porque es de todos!

Eli señaló hacia el límite del bosque, donde un grupo de niños dueños de los terrenos vecinos estaba reuniéndose con sus abogados-robots.

–Kira, en la Tierra dicen que el aire es "de todos", y por eso nadie se siente responsable de cuidarlo –explicó Eli–. Aquí, los dueños de estos árboles de cristal están muy enojados. Ese humo está cayendo en su propiedad y está dañando su inversión. Mira lo que pasa cuando el humo toca lo que no es tuyo.

Los dueños de los árboles no llamaron a un político; llamaron a Zax. –Zax –dijo uno de los niños–, tu humo está manchando mis hojas de cristal. Si mis hojas no brillan, los turistas no vienen y yo pierdo mis OboxCoins. El ZAP dice que no puedes agredir mi propiedad. Ese humo es como si entraras a mi jardín con un spray de pintura negra.

Zax se encogió de hombros. –¡Pero yo necesito fabricar motores para ganar dinero!

–Puedes fabricar lo que quieras –respondió el niño–, pero tienes que mantener tu suciedad dentro de tu terreno. Si tu humo cruza la cerca, nos estás atacando. O instalas filtros para que el aire salga limpio, o tendrás que pagarnos por cada hoja que se apague. ¡Y sale mucho más caro pagarnos a todos que comprar los filtros!

Kira vio cómo, en pocos días, Zax instaló una tecnología nueva que atrapaba el humo y lo convertía en ladrillos de colores. El aire volvió a ser transparente y los árboles brillaron más que nunca.

–Entonces... ¿el dueño del bosque es el que mejor lo cuida? –preguntó Kira.

–Exacto –concluyó Eli–. En OboxPlanet, contaminar no es "un problema del gobierno", es una agresión contra los vecinos. Cuando la naturaleza tiene dueños, tiene defensores. Nadie permite que ensucien su casa, y en OboxPlanet, el planeta entero es la casa de alguien que lo ama y lo protege.

15.El Escudo de Plata y el Misterio de los Guardias Valientes

Kira estaba en la plaza de Zappy's Point cuando vio algo que la asustó. Un grupo de chicos mayores estaba intentando quitarle las OboxCoins a los más pequeños cerca de la heladería.

–¡Eli, haz algo! –gritó Kira–. En mi planeta, llamaría a la policía del gobierno. Ellos tienen el poder de estar en todas partes y son los únicos que pueden usar la fuerza. ¿Quién protege a los niños aquí si no hay un jefe de policía?

Eli señaló dos puestos diferentes en las esquinas de la plaza. Uno tenía un logo de un Escudo de Plata y el otro un logo de un Halcón Dorado. Eran "Agencias de Seguridad".

–Kira, en la Tierra, si la policía llega tarde o hace un mal trabajo, igual tienes que pagarles con tus impuestos –explicó Eli–. Aquí, la seguridad es un trato. Mira lo que pasa cuando alguien intenta ser un "malo".

De repente, los chicos mayores vieron que un dron con el logo del Escudo de Plata descendió rápidamente y proyectó una luz brillante sobre ellos. Al mismo tiempo, un guardia de la agencia Halcón Dorado se acercó caminando con calma.

Los chicos mayores se detuvieron de inmediato. Sabían que si seguían molestando, las agencias informarían a sus padres y a sus propios seguros de paz, y sus Peace-Pass (Pases de Paz) se volverían carísimos o nadie querría dejarlos entrar a los juegos.

–Pero Eli –preguntó Kira–, ¿por qué hay dos agencias diferentes? ¿No pelearían entre ellas para ver quién manda?

–¡Al contrario! –rio Eli–. Si el Escudo de Plata empezara a ser grosero o a cobrar por no hacer nada, todos los niños de la colonia contratarían al Halcón Dorado al día siguiente. Las agencias compiten por ser las más rápidas, las más amables y las más justas. Si se pelearan entre ellas, perderían todo su dinero en abogados y juicios, y nadie confiaría en ellas. La paz es mucho más barata y rentable que la guerra.

Kira vio cómo los guardias de ambas agencias platicaban tranquilamente después de que los chicos se fueron. –Entonces... ¿la seguridad es mejor porque tienen que ganarse a los clientes?

–Exacto –concluyó Eli–. En OboxPlanet, nadie tiene el "monopolio" de la fuerza. La seguridad no es una orden de un político; es una promesa que los guardias deben cumplir cada día si quieren seguir teniendo trabajo. La competencia nos hace estar más seguros que cualquier ejército.

16. La Autopista de Luz y el Misterio de los Baches

Kira y Eli viajaban en un vehículo flotante hacia la Playa de Cristal. El viaje era increíblemente suave. No había ni un solo bache, ni grietas, ni semáforos descompuestos.

–¡Eli, esto es magia! –dijo Kira–. En mi ciudad en la Tierra, las calles están llenas de agujeros. Mi papá dice que pagamos muchos impuestos para arreglarlas, pero el gobierno tarda años en tapar un bache. Aquí no hay gobierno... entonces, ¿quién construyó esta maravilla y por qué está tan perfecta?

Eli señaló un pequeño letrero brillante al lado del camino que decía: "Vía Rápida Zax – ¡Si encuentras un bache, te devolvemos tu viaje!".

–Esta carretera no es del "pueblo", Kira. Es de una empresa constructora llamada Zax-Vías. Ellos invirtieron su dinero para construirla.

Kira frunció el ceño.

–¿Y cómo recuperan su dinero? ¿Tenemos que detenernos a pagar en una caseta cada cinco minutos? ¡Eso sería lentísimo!

–¡Para nada! –rió Eli–. Mira el tablero del coche.

Kira vio que, al entrar a la carretera, una luz verde parpadeó y se descontó automáticamente una fracción de OboxCoin de la cuenta del viaje. Era tan poco que apenas se notaba.

–Zax cobra un poquito a cada coche que pasa –explicó Eli–. Pero mira allá abajo.

Kira vio otra carretera que iba paralela a la suya. Esa carretera no cobraba nada, era gratuita, pero también estaba en perfecto estado.

–¿Y esa? –preguntó Kira–. ¿Quién paga por esa si es gratis?

–Esa la construyeron los dueños del Gran Centro Comercial y del Parque de Diversiones que están al final del camino –dijo Eli–. A ellos les conviene que la gente llegue rápido y feliz a sus tiendas. Si el camino estuviera feo, nadie iría a comprarles. Así que ellos pagan el mantenimiento de la carretera como un "regalo" para atraer clientes.

De pronto, Kira vio un pequeño robot naranja tapando una grieta microscópica en la carretera de pago.

–¡Mira qué rápido trabajan!

–Claro –dijo Eli–. Zax sabe que si su carretera tiene baches, los conductores se irán a la carretera gratuita del Centro Comercial o a la ruta panorámica de la competencia. En OboxPlanet, tener baches significa perder dinero. Por eso, las carreteras privadas son las más seguras y lisas del universo.

Kira se recostó en su asiento, disfrutando el viaje.

–Entonces... ¿no necesitamos impuestos para tener calles?

–No –concluyó Eli–. Solo necesitamos que alguien tenga ganas de conectar a las personas y ganar dinero haciéndolo bien.

17. La Escuela Sin Muros y el Niño que Odiaba las Matemáticas

Kira le dijo a Eli que la llevaba a visitar un lugar llamado "El Nido del Saber".

–Eli, por favor no me lleves a la escuela –suplicó Kira–. En la Tierra, la escuela es un edificio gris donde tengo que sentarme seis horas en una silla dura, escuchar a un profesor que habla muy lento y memorizar fechas que no me importan. ¡Y si me muevo, me regañan!

Eli se rio y abrió una puerta de luz.

–Kira, eso no es aprender, eso es obedecer. En OboxPlanet no tenemos un "Ministerio de Educación" que decida qué deben saber todos los niños. Aquí, la educación es un mercado de curiosidad. ¡Entra!

Kira entró esperando ver filas de pupitres. En su lugar, vio un jardín enorme lleno de talleres. En una esquina, unos niños construían un cohete real con un ingeniero. En otra, un grupo aprendía a cocinar con una chef famosa. En otra, unos niños leían bajo un árbol con sus tabletas holográficas. Kira vio a un niño llamado Leo. Leo estaba concentrado diseñando un videojuego.

–¡Hola! –dijo Kira–. ¿No deberías estar en clase de matemáticas?

Leo ni siquiera levantó la vista de su pantalla.

–Estoy usando matemáticas ahora mismo, Kira. Para que mi personaje salte y caiga bien, necesito calcular la gravedad y la parábola. Mi mentor, el Sr. Pixel, me enseñó las fórmulas ayer porque yo se las pedí. Si no sé matemáticas, mi juego será aburrido.

Kira se quedó helada.

–¿Tú le pediste aprender fórmulas? –preguntó incrédula–. ¿Nadie te obligó?

–¡Claro que no! –dijo Leo–. Si me obligaran, lo odiaría. Pero como quiero ser el mejor diseñador de juegos de la galaxia, las matemáticas son mi herramienta secreta. Aquí no estudiamos para pasar un examen del gobierno; estudiamos para construir nuestros sueños.

Eli se acercó a Kira.

–En la Tierra, el gobierno cree que todos los niños son iguales, como ladrillos en una pared. Aquí, sabemos que cada niño es un universo diferente. Leo odiaba la historia, pero ama la programación. Sara, la niña de allá, ama la biología y odia la programación.

–¿Y quién paga por esto? –preguntó Kira–. ¿Es gratis?

–Nada es gratis, Kira, porque los mentores necesitan comer –explicó Eli–. Pero como no hay impuestos que se pierden en burocracia, los papás de Leo pagan directamente al "Nido del Saber". Y si el Nido se vuelve aburrido o malo, Leo se cambia mañana mismo a la "Academia de los Inventores". Las escuelas compiten por ser las más divertidas y útiles. Por eso, aquí nadie se duerme en clase.

Kira miró a su alrededor. No había campanas sonando ni niños aburridos mirando el reloj. Todos estaban "trabajando" en sus pasiones.

–Entonces... ¿aprender no tiene que doler?

–No –concluyó Eli–. Aprender es lo que haces cuando eres libre y quieres conquistar el mundo.

18. La Clínica Veloz y el Club de los Huesos Sanos

Kira y Eli estaban en una carrera de obstáculos cuando Kira tropezó y se raspó fuerte la rodilla. Le dolía mucho.

–¡Ay! –gritó Kira–. Eli, necesito un doctor. Pero en mi ciudad en la Tierra, si vas al hospital público, tienes que esperar cinco horas en una sala llena de gente tosiendo. Y si vas al privado, es carísimo. ¡Tengo miedo de que no me atiendan rápido!

Eli la ayudó a levantarse y la llevó a la Calle de los Sanadores.

–Kira, aquí los doctores no son funcionarios del gobierno que cobran pase lo que pase. Aquí son expertos que compiten por curarte. Mira.

La calle estaba llena de clínicas pequeñas y limpias. Una tenía un letrero de neón: "Doctora Zoi – Curamos tu raspón en 5 minutos o te devolvemos tu moneda". Otra decía: "Clínica del Rayo – ¡Incluye paleta de hielo para el dolor!".

Kira eligió la de la Doctora Zoi porque tenía una fila muy corta y 5 estrellas de calificación en el panel de la entrada.

La Doctora Zoi la atendió de inmediato. Usó un gel regenerador y en un minuto la rodilla de Kira estaba como nueva.

–¡Guau! –dijo Kira–. Fue rapidísimo. Pero... ¿cuánto cuesta esto?

La Doctora Zoi sonrió.

–Son 10 OboxCoins.

Kira se puso pálida.

–¡No tengo 10 monedas ahora mismo!

Eli intervino tranquilo.

–No te preocupes, Kira. ¿Recuerdas que al llegar te inscribimos en el "Club de los Huesos Sanos"?

–¿Qué es eso? –preguntó Kira.

–Es un grupo de mil niños de la colonia –explicó Eli–. Todos damos una sola moneda al mes al Club. Como la mayoría de los niños no se lastiman todos los días, la caja del Club siempre está llena. Hoy, que tú te lastimaste, el Club paga tus 10 monedas a la doctora.

La Doctora Zoi escaneó el brazalete de Kira y el pago se hizo automático.

–Gracias al Club –dijo la doctora–, yo tengo trabajo seguro y Kira no tiene que gastar todos sus ahorros en una emergencia.

Al salir, Kira vio que la Doctora Zoi estaba comprando una máquina nueva para detectar fiebre al instante.

–Mira, Kira –dijo Eli–. Como la doctora gana dinero curando gente rápido, puede comprar mejores máquinas. Si fuera una empleada que no puede ser despedida, tal vez te habría hecho esperar horas. Aquí, tu salud es su éxito.

Kira saltó de nuevo, sin dolor.

–Entonces... ¿la medicina es rápida porque los doctores quieren que volvamos a jugar pronto?

–Exacto –concluyó Eli–. En OboxPlanet, la salud no es un trámite burocrático; es un servicio donde el paciente es el rey. Y con los Clubes de Ayuda, nadie se queda solo cuando le duele algo.

19. La Limonada Agria y el Premio al Perdedor

Kira y Eli tenían mucha sed. Llegaron a una calle donde había dos puestos de bebidas.

A la izquierda estaba el puesto de Tito. Tito se levantaba al amanecer para exprimir las naranjas más dulces. Su jugo era delicioso, frío y costaba 2 OboxCoins.

A la derecha estaba el puesto de Roco. Roco era perezoso, usaba naranjas viejas y su jugo sabía agrio y caliente. Nadie le compraba nada.

–¡Eli, vamos con Tito! –dijo Kira–. El jugo de Roco es terrible. Seguro que Roco va a cerrar pronto y tendrá que buscar otro trabajo en el que sea mejor.

Pero entonces, apareció un robot brillante con una banda que decía "Comité de Ayuda a Negocios Tristes". El robot vio a Roco llorando porque no tenía clientes.

–¡Pobre Roco! –dijo el robot–. No es justo que te vaya mal. Toma esta bolsa con 100 monedas para que puedas seguir abierto.

Kira se quedó con la boca abierta.

–¡Eli! –gritó–. ¡Eso es trampa! Roco hace un jugo horrible. Si el robot le regala dinero, Roco no se esforzará por mejorar. ¡Seguirá vendiendo basura!

Lo peor pasó después. Como Roco tenía dinero regalado, bajó el precio de su jugo agrio a 0 monedas. ¡Lo empezó a regalar! La gente, aunque el jugo era malo, lo tomaba porque era gratis.

Tito, que tenía que pagar por sus naranjas buenas, no pudo competir con el precio de "gratis". A los pocos días, Tito tuvo que cerrar su puesto.

Una semana después, el dinero regalado del robot se acabó. Roco volvió a cobrar, pero seguía vendiendo jugo agrio.

–¡Qué asco! –dijo Kira–. Ahora el único puesto que queda es el de Roco. El jugo bueno de Tito desapareció porque el robot "ayudó" al que lo hacía mal.

Eli asintió con tristeza.

–Así es, Kira. En la Tierra lo llaman "rescate" o "subsidio". Creen que ayudan a los empleos de Roco, pero en realidad destruyeron el negocio de Tito. Al premiar el fracaso, castigaron el éxito.

–¿Y qué pasa en OboxPlanet normalmente? –preguntó Kira.

–Normalmente, nadie rescataría a Roco –explicó Eli–. Roco habría cerrado su puesto, habría aprendido la lección y quizás habría descubierto que es genial arreglando bicicletas en lugar de haciendo jugos. La quiebra no es un castigo, es una señal que te dice: "¡Detente, estás desperdiciando naranjas! Haz otra cosa útil".

20. La Villa del Silencio y el Voto con los Pies

Kira y Eli viajaban en sus aero-patinetas cuando llegaron a una comunidad llamada "Villa Silencio". En la entrada había un letrero enorme: "Prohibido Reír, Prohibido Correr, Prohibido Cantar".

Kira, sin darse cuenta, soltó una carcajada porque el sombrero de un robot se cayó. De inmediato, un Inspector Gris apareció y le puso una multa de 5 OboxCoins.

–¡Esto es horrible! –susurró Kira–. En la Tierra, si un alcalde pone reglas tan aburridas, los ciudadanos organizan marchas, protestas y votaciones para cambiar al alcalde. ¡Tenemos que quedarnos aquí a luchar para cambiar las reglas de Villa Silencio!

Eli negó con la cabeza y le señaló las casas. Estaban vacías. Las ventanas estaban cerradas y había polvo en las puertas.

–Kira, no tienes derecho a obligar al dueño de Villa Silencio a cambiar sus reglas. Él construyó esta villa para gente que ama el silencio absoluto. Pero mira... ¿cuánta gente vive aquí?

Kira miró alrededor.

–Casi nadie. Solo veo al Inspector Gris y a dos ancianos dormidos.

–Exacto –dijo Eli–. En OboxPlanet no perdemos el tiempo peleando o votando papeles para cambiar a los líderes. Hacemos algo mucho más poderoso: votamos con los pies. Simplemente nos vamos.

Eli señaló hacia el horizonte, donde se veían luces de colores y se escuchaba música. Era "Villa Fiesta".

–La mayoría de la gente se mudó allá porque prefieren la alegría. Al irse, se llevaron su dinero y su talento. Villa Silencio está en quiebra porque sus reglas son malas. El dueño tendrá que cambiar sus reglas voluntariamente si quiere que alguien vuelva, o su villa desaparecerá.

Kira se subió a su patineta, feliz de dejar atrás al Inspector Gris.

–Entonces... ¿no necesito ganar una elección para ser libre?

–No –concluyó Eli–. Solo necesitas la libertad de mudarte. Cuando puedes irte, los gobernantes tienen miedo de portarse mal porque saben que se quedarán gobernando un desierto.

21.El Cañón de las Sombras y el Puente de Luz

Kira y Eli caminaban emocionados hacia el "Parque de Gravedad Cero", el mejor parque de diversiones de toda la colonia. Pero para llegar rápido, tenían que cruzar el Cañón de las Sombras, un atajo de rocas altas donde la luz de los soles gemelos nunca llegaba. Estaba oscuro, daba un poco de miedo y el suelo estaba lleno de piedras donde uno podía tropezar.

Kira se detuvo en la entrada del cañón y cruzó los brazos. –Eli, esto es un desastre –dijo Kira–. En la Tierra, el Alcalde ya habría cobrado un impuesto a todos los ciudadanos para comprar lámparas gigantes y alumbrar este camino. ¿Por qué el gobierno de aquí no le quita una moneda a cada persona para poner luces?

Eli soltó una carcajada robótica. –¿Quitarle una moneda por la fuerza a la Abuela Rosa, que vive al otro lado de la ciudad y nunca sale de su casa? ¡Eso sería un robo, Kira! En OboxPlanet no obligamos a nadie a pagar por cosas que no usa. Ven, acércate un poco más.

Kira dio unos pasos hacia la oscuridad y, de pronto, ¡Fzzzt! Una luz de neón azul se encendió en el suelo. Luego otra, y otra, formando un camino brillante y seguro que atravesaba todo el cañón. Las luces flotaban suavemente, iluminando cada piedra para que nadie tropezara.

Al final del camino de luces, estaba un chico llamado Zane, guardando unas herramientas en su mochila.

Kira corrió hacia él, asombrada. –¡Zane! Las luces son increíbles. Pero... si nadie te obligó a ponerlas y no le cobraste impuestos a la gente, ¿quién te pagó por todo este trabajo y estos materiales? ¿Lo hiciste gratis?

Zane sonrió y señaló hacia el suelo. Kira miró atentamente las luces azules. Cada vez que una luz parpadeaba, proyectaba un pequeño mensaje holográfico que decía: "¡Sigue la luz! Faltan 100 pasos para el Parque de Gravedad Cero. ¡Hoy, descuento en helados espaciales!"

–No lo hice gratis, Kira –explicó Zane–. Hice un trato con el dueño del Parque de Gravedad Cero. Él perdía muchos clientes porque los niños tenían miedo de cruzar el Cañón de las Sombras. Así que él me pagó con sus propias monedas para que yo instalara este camino iluminado.

Kira abrió los ojos como platos. –¡Claro! Al dueño del parque le conviene que el camino sea seguro, porque así vienen más niños a comprar sus boletos. ¡Él pagó las luces para tener más clientes, y nosotros obtenemos un camino seguro sin que nadie nos robe con impuestos!

–Exactamente –dijo Eli, guiñándole un ojo–. En la Tierra lo llaman "Bienes Públicos" y creen que solo se pueden pagar con violencia y políticos. Aquí lo llamamos "Patrocinio y Cooperación". El dueño del parque gana clientes, Zane gana dinero por su trabajo, y tú y yo ganamos luz. ¡Y la Abuela Rosa no tuvo que pagar nada!

Kira sonrió, pisó la siguiente luz azul y corrió hacia el parque, dándose cuenta de que las mejores ideas no necesitan de la fuerza, sino de la libertad.

22.El Ladrón Invisible y la Máquina de Billetes

Kira y Eli estaban de nuevo en el Observatorio. Kira estaba triste mirando su alcancía transparente, donde llevaba meses guardando sus OboxCoins brillantes para comprarse unas Botas Cohete. –Ahorrar es muy lento, Eli –suspiró Kira–. Ojalá tuviéramos una máquina para imprimir millones de monedas. ¡Así todos seríamos ricos al instante!

Eli movió su cabeza robótica de lado a lado. –Imprimir dinero de la nada no crea riqueza, Kira. Crea un monstruo invisible. Mira por el telescopio hacia la Tierra y observa al Alcalde Regalón.

Escenario 1: La Tierra (La Máquina de la Inflación)

Kira miró por el lente. Vio a un niño terrícola llamado Timmy. Timmy llevaba un año trabajando, paseando los perros de sus vecinos, para ahorrar 10 Billetes-Tierra y comprar la bicicleta de sus sueños. Por fin tenía el dinero y caminaba feliz hacia la tienda.

Pero ese mismo día, el Alcalde Regalón quería que todos lo aplaudieran. Así que sacó una máquina gigante a la plaza de la ciudad y empezó a imprimir miles y miles de Billetes-Tierra. ¡Fiuush, fiuush, fiuush! El viento los volaba y el Alcalde le regaló 10 billetes a cada niño de la ciudad sin que tuvieran que trabajar.

–¡Qué buen Alcalde! –dijo Kira–. ¡Ahora todos tienen 10 billetes como Timmy!

Timmy corrió a la tienda de bicicletas, pero cuando llegó, había una fila de cien niños. Todos tenían billetes nuevos regalados por el Alcalde. El dueño de la tienda miró las únicas 5 bicicletas que tenía y se rascó la cabeza. –¡Oh, no! –dijo el dueño–. Todos tienen dinero de sobra, pero mis bicicletas son las mismas de ayer. Si las vendo a 10 billetes, se acabarán en un segundo. Tendré que subir el precio a 100 Billetes-Tierra.

Timmy miró sus 10 billetes, los que se había ganado trabajando todo el año. Ayer le alcanzaban para su bicicleta. Hoy, gracias al "regalo" del Alcalde, no le alcanzaban ni para una rueda. Timmy se sentó a llorar.

–¡Eli! –gritó Kira, enojada–. ¡El Alcalde no ayudó a nadie! Sus billetes mágicos actuaron como un ladrón invisible: le robaron el valor a los ahorros de Timmy.

Escenario 2: OboxPlanet (El Dinero Sano)

Eli cambió al lente verde para mostrar OboxPlanet. –Aquí no tenemos alcaldes ni máquinas de imprimir billetes, Kira. Nuestras OboxCoins son Dinero Sano. Están protegidas por matemáticas espaciales y nadie, absolutamente nadie, puede crear monedas falsas o imprimirlas de la nada.

Kira observó a un chico llamado Río, que también quería unas Botas Cohete. Río ahorró sus OboxCoins trabajando en el invernadero. Como en OboxPlanet nadie puede inundar la ciudad con dinero falso, el precio de las botas se mantuvo estable.

Incluso, como los inventores de OboxPlanet hacían cada vez mejores fábricas de botas, ¡el precio bajó! Río fue a la tienda y le sobraron monedas para comprarse un helado.

–¿Lo entiendes ahora? –preguntó Eli–. La verdadera riqueza no es el papel ni las monedas. La riqueza son las bicicletas, las botas y los helados. Si imprimes billetes pero no fabricas más bicicletas, lo único que logras es que todo sea más caro.

Kira abrazó su alcancía. Ya no quería una máquina de imprimir billetes. Sabía que en OboxPlanet, sus ahorros estaban a salvo del ladrón invisible.

23.El Lodo Púrpura y la Tragedia de Nadie

Kira y Eli estaban de excursión en el hermoso Lago Lúmina, famoso por sus aguas cristalinas que brillaban en la oscuridad. El lago era propiedad de Lana, una mujer que cuidaba cada pez y cada planta, y que cobraba una pequeña entrada a los turistas que querían acampar en sus orillas. Con ese dinero, Lana mantenía el bosque perfecto.

Pero esa mañana, Kira notó algo horrible. Una mancha de lodo púrpura y maloliente estaba bajando por el río y entrando al lago. Los peces de luz empezaron a toser y a nadar con dificultad.

Kira corrió río arriba junto con Eli y descubrieron el problema. Un empresario llamado Tox acababa de instalar una fábrica de "Pintura Espacial" en la colina. En lugar de gastar dinero en un filtro de basura, Tox había conectado un tubo gigante para lanzar todos sus desperdicios químicos directamente al agua.

Kira estaba furiosa. –¡Eli, esto es un desastre ecológico! –gritó–. En la Tierra, tendríamos que esperar años a que los políticos aprobaran una "Ley de Protección del Lago". Y lo peor es que, si la fábrica de Tox es muy rica, él simplemente le pagaría un "Permiso de Contaminación" al gobierno y seguiría ensuciando el agua legalmente. ¡Alguien tiene que detenerlo!

Eli escaneó el lodo púrpura y asintió. –En la Tierra, los ríos y los océanos son del gobierno, lo que significa que "son de todos" y al final "no son de nadie". A eso se le llama la Tragedia de los Comunes. Como el río no es de los políticos, a ellos no les duele si se ensucia, solo les importa cobrar la multa. Pero en OboxPlanet, las cosas funcionan distinto. Observa a Lana.

Lana, la dueña del lago, había llegado a la fábrica con su tableta holográfica y un agente de su empresa de seguridad pacífica. No estaba pidiendo un favor; estaba exigiendo sus derechos.

–Tox –dijo Lana con voz firme–, el ZAP (Principio de Cero Agresión) dice que nadie puede invadir la propiedad de otro. Tu lodo púrpura está invadiendo mi lago y enfermando a mis peces. Eso es una agresión física contra mi propiedad.

Tox se rió. –¡Oh, vamos, Lana! ¡Es solo un poco de pintura! Si instalo filtros, mi pintura será más cara. ¡El progreso requiere un poco de humo y lodo!

El agente de seguridad de Lana proyectó un documento en el aire. –El progreso no se hace a costa de los demás, Tox –dijo el agente–. Tienes una Orden de Cese Inmediato. O cierras ese tubo ahora mismo y pagas la limpieza total del Lago Lúmina, o tu PeacePass pasará a rojo por agresión. Nadie te comprará pintura si eres considerado un invasor tóxico, y nuestras agencias congelarán tus cuentas para pagarle a Lana el daño que le hiciste.

Tox tragó saliva. Se dio cuenta de que no había ningún político al que pudiera sobornar, ni ningún "permiso" que pudiera comprar para seguir arruinando el lago de Lana. En un mercado libre, la contaminación es un delito muy caro.

Esa misma tarde, Tox cerró el tubo de desperdicios. Tuvo que gastar sus ahorros en un sistema de reciclaje cerrado para su fábrica y pagarle a un equipo de robots buceadores para limpiar cada gota de lodo púrpura del Lago Lúmina.

Kira sonrió mientras veía a los peces de luz nadar felices otra vez. –Entiendo, Eli –dijo Kira –. Si el lago no fuera de nadie, nadie lo habría defendido tan rápido. Como el lago es de Lana, ella lo protege como un tesoro. ¡La mejor manera de cuidar el planeta es que alguien sea su dueño!

–Exactamente –dijo Eli–. En OboxPlanet no necesitamos un "Ministerio de Ecología". Los derechos de propiedad estrictos son el escudo más poderoso para la naturaleza.

24. La Fortaleza de Papel y el Ejército que Desapareció

Kira y Eli estaban en la Colina de los Ecos, mirando hacia el valle. Abajo, la agencia de seguridad más grande de la región, llamada "Escudos de Titán", acababa de comprar cinco enormes Tanques Láser.

Su líder, el Comandante Vex, se subió al tanque más grande, encendió un megáfono y le gritó a todo el vecindario de Valle Verde: –¡Atención, ciudadanos! A partir de hoy, mi agencia ya no es solo seguridad privada. ¡Yo soy su nuevo Rey! Todos los que vivan en este valle tendrán que pagarme 100 OboxCoins al mes como "impuesto de protección", lo quieran o no. ¡Y si no pagan, usaré mis tanques!

Kira dio un paso atrás, asustada. –¡Eli, esto es terrible! –dijo temblando–. ¡Vex se volvió loco! ¡Tiene el ejército más grande y las armas más fuertes! En la Tierra, cuando un general hace esto, se convierte en un dictador y la gente se convierte en su esclava para siempre. ¡Tenemos que huir!

Eli no se movió. Simplemente sacó su tableta y empezó a proyectar un reloj de cuenta regresiva. –Tranquila, Kira. Vex acaba de cometer el error económico más tonto del universo. Observa cómo su "gran imperio" se derrumba antes de la hora de la cena.

Kira lo miró sin entender. –¿Derrumbarse? ¡Pero si tiene tanques!

–Los tanques no se mueven con gritos, Kira, se mueven con energía –explicó Eli–. Y los soldados no trabajan gratis. En la Tierra, los gobiernos pueden hacer guerras largas porque obligan a millones de personas pacíficas a pagar la cuenta con impuestos. Pero aquí, Vex tiene que pagar su propia guerra.

De repente, la tableta de Eli empezó a registrar los movimientos del mercado libre en tiempo real:

- 1.El Seguro: Un mensaje global apareció en rojo. La "Aseguradora Galáctica" acababa de cancelar la póliza de Escudos de Titán por violar el ZAP (Cero Agresión).
- 2.El Suministro: La empresa "Energía Solaris", que le vendía las baterías a los tanques de Vex, cortó la conexión al instante. No querían ser cómplices de un criminal.
- 3.Las Cuentas: Las Agencias de Jueces Independientes declararon a Vex "Agresor en Jefe" y congelaron todas las cuentas bancarias de la agencia.

Abajo en el valle, los soldados de Vex estaban escuchando sus radios. Uno de los capitanes se acercó a Vex y le mostró su pantalla. –Comandante –dijo el capitán–, el seguro nos acaba de abandonar. Eso significa que si disparo este tanque y rompo una ventana, yo tendré que pagarla de mi propio bolsillo. Además, el banco congeló la nómina. No nos van a pagar el sueldo de este mes.

Vex se puso rojo de furia. –¡No importa el sueldo! ¡Somos un ejército! ¡Tomen lo que quieran por la fuerza!

El capitán negó con la cabeza y se quitó el casco. –Comandante, yo entré a esta agencia para ganar OboxCoins y comprarme una casa en la playa, no para ser un forajido con el PeacePass en negro, al que nadie le venderá ni un sándwich el resto de su vida. Mi lealtad llega hasta donde llega mi sueldo. ¡Me voy!

El capitán se dio la vuelta y empezó a caminar lejos del tanque. Al ver esto, los demás soldados se miraron, tiraron sus armas al suelo y siguieron al capitán. Sabían que en OboxPlanet, la responsabilidad es individual, y nadie quería arruinar su vida por los delirios de grandeza de su jefe.

En menos de dos horas, los motores de los cinco tanques se apagaron por falta de energía. El Comandante Vex se quedó completamente solo, sentado en un tanque de titanio que ya no podía moverse, sin soldados, sin dinero y sin comida.

Kira soltó una carcajada de alivio. –¡Wow! ¡Su fortaleza era de papel! –dijo Kira–. Vex pensó que las armas eran lo más poderoso, pero el mercado libre fue mucho más fuerte.

–Así es –sonrió Eli–. La guerra es el negocio más caro que existe. Sin el poder mágico de cobrar impuestos, nadie puede mantener un ejército agresivo. ¡En la libertad, portarse mal es simplemente demasiado caro!

25.El Gigante OmniBox y la Invasión de las Hormigas

Kira y Eli estaban visitando el Distrito de Neón. Era un lugar impresionante, pero Kira notó algo extraño: casi todos los edificios, los autobuses y hasta las botellas de agua tenían el mismo logo: una caja azul gigante. Era el símbolo de OmniBox, la empresa más grande de todo OboxPlanet.

El dueño de OmniBox era el Señor Cúbico, un hombre que había pasado años comprando pequeñas granjas, fábricas de ropa y plantas de energía.

Esa mañana, el Señor Cúbico apareció en todas las pantallas gigantes del distrito riendo a carcajadas. –¡Atención, ciudadanos! –anunció–. Como OmniBox ahora es dueña del 90% de las fábricas de agua purificada y de ropa espacial, he decidido que vamos a cobrar el triple por todo. ¿Y saben qué? ¡No pueden hacer nada al respecto porque somos los únicos gigantes del mercado! ¡Prácticamente soy su rey!

Kira se preocupó muchísimo y miró a Eli. –¡Eli, esto es exactamente lo que pasa en la Tierra con las corporaciones gigantes! –dijo Kira–. Cuando controlan todo, suben los precios y te atrapan. Allá, la gente le ruega al gobierno que divida a la empresa, pero los políticos a veces son amigos de los dueños. ¡El Señor Cúbico nos tiene acorralados!

Eli soltó una musiquita alegre y negó con su cabeza robótica. –Kira, el Señor Cúbico acaba de cavar su propia tumba financiera. En la Tierra, él usaría a los políticos para prohibir que otras personas vendan agua sin un "permiso oficial caro". Pero en OboxPlanet no hay gobierno que lo proteja. Aquí, sus precios altos son un cartel brillante que dice: "¡Por favor, vengan a competir conmigo y háganse ricos!"

Kira no entendía cómo alguien podría ganarle a un gigante. Pero al día siguiente, el mercado libre despertó.

Como el agua de OmniBox ahora costaba 30 OboxCoins, decenas de personas comunes vieron la oportunidad perfecta. Mía, la chica de las baterías, instaló un pequeño purificador en su garaje y empezó a vender agua excelente a 10 monedas. Leo, el inventor, programó a su perro robot para tejer suéteres y los vendía a mitad de precio que la ropa de OmniBox.

Como no había barreras, ni leyes de patentes, ni burócratas pidiendo permisos, en solo tres días miles de "hormigas" emprendedoras rodearon al gigante.

El Señor Cúbico intentó reaccionar, pero su empresa era tan grande que era torpe. Para bajar el precio del agua o cambiar el diseño de una camisa, necesitaba que cinco comités se reunieran y firmaran papeles, lo cual tardaba semanas. Mientras tanto, Mía y Leo adaptaban sus productos en horas.

Además, Cúbico intentó comprar las fábricas de Mía y Leo, pero ellos le dijeron: "No vendemos". Y como Cúbico no podía usar la fuerza (o su PeacePass se pondría negro y perdería todo), no podía obligarlos a vender ni a cerrar.

En menos de un mes, los enormes almacenes de OmniBox estaban llenos de agua vieja y ropa que nadie quería comprar. Nadie iba a sus tiendas. Las "hormigas" le habían quitado todos los clientes dándoles mejor servicio y mejores precios.

El Señor Cúbico, desesperado por no ir a la bancarrota, tuvo que desarmar su imperio. Vendió sus fábricas por partes a Mía, a Leo y a otros pequeños emprendedores. Kira se tomó un refrescante vaso de agua de la nueva tienda de Mía y sonrió. –El gigante se tropezó con sus propios pies –dijo Kira–. En OboxPlanet no necesitamos un gobierno para controlar a las mega-empresas. ¡Nosotros los consumidores somos los verdaderos jefes, y la libre competencia es nuestra mejor arma!

26.El Aeropatín de Zog y la innovación

Kira y Max estaban en la Plaza de los Inventores. Había una gran multitud rodeando el puesto del Profesor Zog, quien acababa de presentar su mayor creación: el Aeropatín Z, una tabla que flotaba a medio metro del suelo usando imanes de cristal.

Todos querían uno. Zog los vendía a 100 OboxCoins cada uno y estaba ganando mucho dinero.

Un joven mecánico llamado Pip compró un Aeropatín, se lo llevó a su taller y lo desarmó pieza por pieza. Pip entendió cómo funcionaba, compró su propia madera, sus propios imanes y construyó tres aeropatines idénticos, ¡pero los pintó de colores brillantes y los empezó a vender a 50 OboxCoins!

Cuando el Profesor Zog vio esto, se puso rojo de furia. Corrió hacia el puesto de Pip acompañado de Kira y Max. –¡Ladrón! ¡Pirata! –gritó Zog, señalando a Pip–. ¡Me has robado mi invento! ¡Esa idea es mía!

Kira miró a Pip con el ceño fruncido. –Pip, eso está mal –dijo Kira–. En la Tierra, Zog iría al gobierno, registraría un papel llamado "Patente", y la policía vendría a cerrar tu tienda por copiar su invento. ¡Deberías ir a la cárcel por robar!

Pip levantó las manos, confundido. –¡Pero yo no le robé nada! –se defendió–. Zog todavía tiene su patín original y todo su dinero. Yo usé mi madera, mis imanes y mis herramientas para hacer estos. ¿Por qué no puedo armar mis cosas como yo quiera?

Max hizo un sonido de clic-clic y proyectó la imagen de una manzana y luego la imagen de una llama de fuego. –Kira, Zog... tenemos que entender la diferencia entre lo físico y lo mental –explicó Max–.

El holograma de Max mostró a dos personas peleando por una manzana. –Si Pip te roba una manzana, tú te quedas sin manzana. La manzana es escasa. Por eso existe la propiedad privada: para evitar peleas por cosas físicas que solo puede usar una persona a la vez.

Luego, el holograma mostró a una persona encendiendo una vela con el fuego de otra vela. –Pero una idea es como el fuego. Si Pip usa la "idea" de tu aeropatín para construir el suyo, tu idea no se apaga. Tú sigues sabiendo cómo hacer aeropatines. Las ideas no son escasas. ¡Todos pueden tener la misma idea al mismo tiempo!

Zog se cruzó de brazos. –¡Pero me costó mucho pensar en esa idea! ¡Si Pip la copia, yo gano menos dinero!

–Nadie es dueño de los clientes, Zog –dijo Max con calma–. El ZAP [Principio de Cero Agresión] dice que somos dueños de nuestro cuerpo y nuestra propiedad física. Para detener a Pip, tendrías que usar la violencia, entrar a su taller y romper sus tablas y sus imanes. ¡Eso sería una agresión real! Prohibirle a alguien usar su propio cerebro y sus propios materiales es un acto de tiranía.

Kira lo entendió de golpe. –¡Claro! –dijo Kira–. En la Tierra, las "patentes" son en realidad el gobierno usando la fuerza para decirle a la gente qué no pueden hacer con su propia propiedad. Si las ideas fueran propiedad, ¡el primer cavernícola que inventó la rueda nos estaría cobrando a todos cada vez que manejamos un auto!

Zog suspiró. Se dio cuenta de que no podía usar la fuerza contra Pip. Así que hizo lo que hacen los verdaderos emprendedores: volvió a su taller. Una semana después, Zog sacó el Aeropatín Z-Pro, que no solo flotaba, sino que tenía luces rítmicas y un motor más rápido. Pip no pudo alcanzar la calidad de Zog por más que lo intentó, y la gente prefirió pagarle a Zog por ser el innovador original y tener la mejor marca.

27.El Aprendiz de Panadero y la Escalera Invisible

En el centro de la ciudad estaba la famosa panadería "La Masa Estelar", dirigida por el Maestro Bongo, el mejor chef de OboxPlanet. Su pan era tan bueno que la gente hacía fila desde temprano.

Un joven llamado Leo soñaba con ser un gran chef. Fue a ver a Bongo y le dijo: –Maestro, quiero ser su aprendiz. No sé nada de cocina, pero quiero aprender sus secretos.

Bongo lo miró y sonrió: –Leo, me encantaría enseñarte. Pero como no tienes experiencia, al principio vas a quemar algunos panes, vas a romper algunos platos y tendré que pasar tiempo enseñándote en lugar de cocinar. Mientras aprendes, te pagaré 2 OboxCoins la hora. ¿Trato hecho? –¡Trato hecho! –dijo Leo emocionado–. Ganaré un poco de dinero, pero lo más importante es que aprenderé el oficio.

Leo estaba feliz amasando. Pero un día, un turista de la Tierra llamado Señor Ley pasó por la panadería. Al enterarse del acuerdo, se escandalizó. –¡Esto es explotación! –gritó el Señor Ley a Kira y Eli, que estaban comprando pan–. ¡En la Tierra tenemos algo llamado Salario Mínimo! Ningún trabajo debería pagar menos de 10 OboxCoins la hora. ¡Bongo, debes pagarle eso a Leo por dignidad, o la policía debería cerrar tu local!

Kira, sintiendo pena, dudó por un momento. –Tal vez tenga razón. 2 monedas es muy poco. ¿No sería mejor si Leo ganara 10?

Bongo se limpió las manos llenas de harina y suspiró. –Señor Ley, si existiera esa regla aquí, déjeme mostrarle exactamente lo que pasaría. Leo quema 5 monedas de ingredientes cada hora porque está aprendiendo. Si yo le pago 10 monedas, perderé dinero todos los días y mi panadería quebrará. Yo no puedo pagarle 10 monedas por un trabajo que ahora mismo solo produce 2.

Eli, el robot, hizo un sonido de bip-bip y proyectó un holograma del futuro en medio de la panadería. En el holograma, se veía a Bongo cerrando la puerta con tristeza y diciéndole a Leo: "Lo siento, la ley me obliga a pagarte 10 monedas y no puedo. Tengo que despedirte y comprar un Robot-Amasador que no quema el pan y cuesta 8 monedas la hora". El holograma mostraba a Leo sentado en la acera, ganando cero monedas y sin aprender a ser chef.

Kira vio el holograma y abrió mucho los ojos. –¡Eli! –exclamó Kira–. El Señor Ley quería ayudar a Leo para que ganara más, pero su idea en realidad... ¡lo dejaría sin trabajo!

El holograma de Eli cambió y mostró una escalera. –Exacto, Kira. El salario es simplemente el precio del trabajo. El trabajo de un principiante es el primer escalón. El Señor Ley no sube el sueldo de Leo por arte de magia; lo que hace su ley es cortar el primer escalón de la escalera. Al prohibir los tratos de 2 monedas, hace que sea ilegal que Leo trabaje.

–¡Pero 2 monedas es muy poco! –protestó el turista de la Tierra. –Es poco dinero hoy, pero es mucha experiencia para mañana –explicó Bongo–. En un mercado libre, Leo trabajará por 2 monedas durante un año. Luego, al ser un experto que ya no quema el pan, su trabajo valdría 20 o 30 monedas la hora. El "salario mínimo" es una barrera invisible que no deja entrar a los jóvenes a la industria.

Kira miró al Señor Ley con firmeza. –En OboxPlanet nadie impone reglas sobre acuerdos voluntarios. ¡El ZAP protege el derecho de Leo a aprender!

El turista de la Tierra se fue gruñendo, y Leo siguió amasando felizmente. Años más tarde, Leo abrió su propio restaurante, ganando 50 monedas la hora, todo gracias a que nadie le prohibió tomar ese primer trabajo cuando no sabía nada.

oboxplanet



GUATE
LIBRE

oboxplanet.com